

cibió el día 29 los Sacramentos, y el 30, que era Domingo, le sobrevino un accidente apoplético con convulsiones». Su muerte ocurrió el 14 de Mayo, Domingo de Pentecostés. Un acta del Cabildo del día 15 dice: «Entre ocho y nueve de la noche murió en Santa Cruz el Obispo Bartolomé García-Ximénez, amortajado y puesto en ataúd a las cinco de la mañana; lo comunicó el Dr. D. Andrés de Guevara Betancourt, Racionero y Hacedor de la de Tenerife».

El entierro y los funerales se celebraron durante tres días en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Concepción, donde se le dio sepultura<sup>14</sup>. En Septiembre de 1691 fue trasladado al Santuario de La Candelaria que con las limosnas de todos los fieles había reconstruido. El epitafio de la lápida de su sepultura que él mismo había escrito, decía:

*Aquí yace D. Bartolomé García-Ximénez, perpetuo esclavo de Nuestra Señora de Candelaria, Obispo que fue de estas Islas de Canaria; rueguen a Dios y a su Santísima Madre por él, para que lo lleve a su eterno descanso.*

Pero ni en la tumba ni en este santo lugar descansó en paz su cuerpo, ya que el 7 de Noviembre de 1826, una terrible tormenta de agua arrasó la iglesia que él había mandado edificar, «sepultando» en el mar la antigua imagen de la Virgen de la Candelaria y los restos del Obispo Rabadán. Desapareció también la lápida sepulcral<sup>15</sup>.

García Jiménez fue siempre especial devoto de la Santísima Virgen en sus diversas advocaciones. La Virgen de la Candelaria es citada con frecuencia en sus escritos como «Patrona universal de todo este obispado» o «de todas estas islas de mi Obispado». El ocho de Abril de 1677 se informa en el Cabildo de parte del obispo que la iglesia de La Candelaria «está amenazando ruina y agua salada y encarga que se haga una colecta en todas las parroquias para su reconstrucción». Tres años y medio después, el 23 de Noviembre de 1680, el obispo comunica a todos los fieles desde La Candelaria que la obra del nuevo templo había acabado<sup>16</sup>.

Fomentó también la devoción de Nuestra Señora de las Nieves en la isla de La Palma, disponiendo la celebración del novenario y las fiestas lustrales con la bajada de la imagen a la iglesia del Salvador.

*Durante la estancia del obispo D. Bartolomé García-Ximénez en La Palma, en 1676, coincidió con una época de gran sequía. Al ser informado de la especial devoción que sus habitantes tenían a la Virgen de las Nieves, a la que imploraban protección en sus desgracias, dispuso que la imagen bajara a El Salvador y se le hiciera culto con mucha solemnidad.*

<sup>14</sup> Archivo Parroquial de Nuestra Señora de la Concepción (Santa Cruz de Tenerife), Libro 2º B, folios 66 y 66 vto.

<sup>15</sup> La actual lápida conmemorativa colocada en el suelo y a la entrada de la Capilla del Santísimo, nos parece insuficiente e inexacta. Dice así: «A la buena memoria del Ilustrísimo Señor D. Bartolomé Ximénez especial devoto de esta santa imagen». No hace mención a su condición de Obispo de la Diócesis, su apellido está mutilado y no pone las fechas de su muerte y enterramiento en el templo.

<sup>16</sup> Riquelme Pérez, María Jesús: «La Virgen de Candelaria y las Islas Canarias» (Cabildo de Tenerife, 1990).

Caballero Múgica, Francisco: «Documentos Episcopales Canarios II. Bartolomé García-Ximénez y Rabadán (1659-1690)». R.S.E. de Amigos de País (Las Palmas de G. C., 1997).